

daba lecciones á los mismos artesanos; entendía de medicina y de botánica, y descubrió en la Persia muchas yerbas que se llevaban hasta entonces á gran precio de la China y de la India; se dedicaba á la química, principalmente con objeto de encontrar la piedra filosofal; conocía conjuros para toda clase de males y para predecir lo futuro, é inventó un instrumento para observar las estrellas. Ni estas ocupaciones, ni la caza le impedían hacer recta y pronta justicia y vigilar á los magistrados. Para hacer mas llevadero á los vencidos el peso de la conquista, arregló los impuestos, protegió la agricultura, guarneció las fronteras, estableció correos, preparó alojamientos para estos y para los militares, sin gravar á los particulares, y dió en feudo á los veteranos las tierras incultas.

Karbendé, su hermano, que le sucedió con el nombre de sultan Olyetú, mató á los que podían disputarle el mando; obtuvo por esposa á María, hermana del emperador Andrónico, el cual esperaba por medio de este casamiento sujetar á los Turcomanos; abrazó la secta de Alí, así que en el Kutabé se suprimió el nombre de los tres primeros califas, dejando solo los de Alí, Assan y Ossein. Murió como los demas, gastado por las bebidas espirituosas y por las mujeres.

Abú Said, su hijo y sucesor, fué afortunado en muchas victorias en el Egipto, la India y otros países lindantes con los suyos; prohibió las bebidas que embriagan, y mandó cerrar las tabernas y los lupanares. Tuvo por sucesor á Arpa-Kan, cuyo valor fué tan grande que reprimió la anarquía que amenazaba destruir el reino fundado por Ulagú. Pero murió al poco tiempo y todo se destruyó y dividió entre los emires, hasta que en 1355 pereció enteramente aquel imperio, y Tamerlan fundó una nueva monarquía mogola.

CAPÍTULO XVI

Relaciones de los Mogoles con los Cristianos.

Razon habia para que el mundo estuviese llenó de espanto al ver estos nuevos enemigos, tan formidables como los Sunnitas y los Siitas, los Alidas y los Abasidas, los califas de Bagdad y los del Cáiro, los asesinos y las órdenes de caballería, los Indios y los Escandinavos (1), los discípulos de Confucio, de Moises, de Mahoma, de Budda y de Cristo.

Cuando fueron á conquistar la Média en 1221 los generales mogoles Sabada-baadur y Schupenuyan, y volviéndose por el Cáucaso invadieron la Georgia, conocieron los Cristianos por primera vez á aquellos hombres terribles (2). El

(1) En 1238 los Dinamarqueses y Frisones no se atrevían á ir á la pesca de la sardina, por no dejar á sus mujeres expuestas á las correrías de los Mogoles.

(2) ABEL REMUSAT, *Rapports des princes chrétiens avec le grand empire des Mongols, depuis sa fondation par Tschingiskan jusqu'à sa division sous Koubilai*. En las *Mém. de l'Acad. des insc. et belles-lettres*, vol. VI de la nueva serie.

país mas poderoso de los que quedaban sometidos á los Cristianos era la Georgia, escondida entre sus montes, donde solo de paso habian penetrado los generales de los califas. Es verdad que los Selyúcidas extendieron sobre ella su dominio; pero entre fines del siglo XI y principios del XII. David III el *Reparador*, valiéndose de las discordias de los príncipes turcos, recobró á Tiflis, su antigua capital, y los obligó á retirarse hasta el Aráxes. Sus sucesores consolidaron el trono y tuvieron por vasallos á los príncipes armenios del norte del Aráxes, sustrayéndolos del yugo musulman. La familia de Iwan, condestable de Georgia, que poseía casi todo el país entre el Cur y el Aráxes, los príncipes de Chiamkor de Kachen y otros muchos reconocian por soberanos á los reyes de Georgia, que dominaban en el siglo XIII desde el mar Negro entre Trebisonda y la Crimea, hasta Derbent y la confluencia del Aráxes y del Cur, es decir, además de la Georgia propiamente dicha, la Colquida, la Mingrelia, el país de Abkas y la Armenia Septentrional.

En tiempo de las Cruzadas, la comunidad de religion y de intereses los puso en relaciones amistosas con los Francos, si bien la distancia les impidió ayudarles en su empresa, y cuando supieron que Damietta habia sido subyugada, escribieron á los vencedores para felicitarlos y animarlos á tomar tambien á Damasco ú otra plaza de importancia. Los papas habian invitado á su rey Jorge Lasca á que se cruzase, y se estaba preparando á ello, cuando lanzándose los Tártaros sobre sus tierras, le obligaron á procurar por sus intereses. La Cristiandad observaba las vicisitudes de la Georgia con el interes con que se mira el combatido dique que nos defiende del desbordamiento de un rio. Russudana, que sucedió en el reino á su hermano Jorge, envió urgentes avisos de la tempestad que la amenazaba al papa Honorio III; pero entre tanto llegaron los Mogoles; los cuales ó colocaron astutamente una cruz en su estandarte, ó tal les pareció á los Georgianos cualquiera otra señal; el caso es que estos los tuvieron por Cristianos y se dejaron sorprender. Advertidos de su error, rechazaron el ataque valerosamente, el cual no continuó por entonces porque Gengis tenia puestas sus miras en otra parte.

Oktai, su sucesor, despues de someter á los Kin, levantó cincuenta mil hombres para que operasen en dos puntos muy distantes, en la Corea y mas allá del Caspio. El jefe de la segunda expedicion fué Batú, hijo de Tuschi y nieto de Gengis, el cual subyugó á los Cumanos y á los Búlgaros, y penetró en Rusia por el país de los Basquiros, tomando á Moscou y las principales ciudades de los que son hoy gobiernos de Uladimiro y de Jeroslaf, de suerte que los grandes príncipes de Rusia fueron tributarios del gran kan, como con mas extension hemos contado en otra parte.

Charmagan y otros diez y siete generales,

entre los que se hallaba Baschú, muy nombrado despues en Europa con el nombre de Bayotnoi, dirigieron á la Georgia y á la Armenia otra nueva expedicion de Mogoles con sus mujeres y niños. En el primer ímpetu, cuando no habia medio entre someterse ó morir, cuando los que se resistian eran advertidos del peligro que corrían por pirámides de huesos humanos elevadas en lugar de las destruidas ciudades, compraron su salvacion algunos príncipes rindiéndose y coligándose con los Mogoles, con perjuicio de sus hermanos; pero muchas ciudades de la Albania, de la Georgia y de la Grande Armenia fueron quemadas y saqueadas. Sus habitantes se retiraron á los montes, y la reina Russudana á Usanet, fortaleza inexpugnable. Desde allí continuó pidiendo ayuda al Occidente, y prometiendo entera sumision al papa Gregorio IX; pero no fué escuchada ni ménos atendida.

Pareció á los Europeos mas apremiante el peligro cuando el ejército de Batú se hizo dueño de Kief y Caminiek, incendió á Cracovia, y derrotó junto á Lignitz las tropas de la Polonia, de la Moravia y de la Silesia, mientras él mismo batía con medio millon de hombres al conde palatino de Sajonia, llevándolo todo á sangre y fuego, y desparramándose como una inundacion por la Alemania. Wenceslao III de Bohemia pidió socorros á los príncipes vecinos, y el palatino escribia al duque de Brabante la desolacion que causaban. Matias Paris refiere que la reina Blanca llena de terror decia á San Luis: « ¿ Qué harémos? ¿ qué siniestros rumores vagan por nuestras fronteras? El ímpetu de los Tártaros parece amenazarnos de muerte á nosotros y á nuestra santa Iglesia. » Y Luis respondia con voz débil: « Confíemos en la proteccion del Cielo: si vienen esos Tártaros, los echarémos al tártaro de donde han salido (1), ó ellos nos enviarán al cielo á gozar de la felicidad prometida á los elegidos. »

Y eran tenidos en efecto por gente infernal, particularmente porque se elevaban en su campo algunas llamaradas y torbellinos de humo, en lo que algunos creen ver la artillería que hemos visto usaban en esta época los Chinos. Se hicieron fervorosas rogativas en toda la Cristiandad, invitando á todos á que se reuniesen bajo el estandarte de la Cruz. Un Inglés que vivia entre los Mogoles servia de intérprete, y fué repetidas veces á intimar á Bela IV, rey de Hungría, que se rindiese; pero este, mas generoso que prudente, determinó continuar siendo la salvaguardia de la Europa, por lo cual los Tártaros destruyeron sus escasas tropas y ocuparon su reino, viéndose precisado á huir precipitadamente á Dalmacia, y despues á una isla del Adriático.

Hallábanse los Mogoles acampados á la vista de Italia, y no habia promesas, indulgencias, amenazas, ni absoluciones de que no se sirviese Gregorio IX para unir á la Cristiandad y em-

(1) Este juego de palabras entre *tártaros* (pueblos) y *tártaro* (infierno) es propio de los escritos de aquella época.

peñar en la Cruzada al emperador Federico II pero este se contentaba con escribir bellas palabras retóricas (1), invitando á la Germania, ferviente en las armas, á la Francia, madre de una valerosa milicia, á la belicosa y audaz España, á la Inglaterra, robusta de hombres y provista de naves, á la Alemania, llena de impetuosos guerreros, á la naval Dacia, á la indómita Italia, á la Borgoña, no sufridora de paz, á la inquieta Apulia, con las islas piráticas del mar de Grecia, Adriático y Tirreno, y las invictas de Creta, Chipre y Sicilia con las islas y costas del Océano, á la sangrienta Hibernia, á la ágil Gales, á la pantanosa Escocia y á la glacial Noruega (2). Pero mirando cada uno su propio peligro, no parecia dar importancia al que corrían los demas; los cráneos de los mejores Alemanes puestos sobre las lanzas asustaban á los otros; Wenceslao III no queria contribuir á la defensa de la Moravia, por no desguarnecer sus Estados; Federico obraba con tanta lentitud, que sus enemigos sospecharon que habia llamado á los Tártaros. Estos le enviaron el acostumbrado mensaje; que cediese é hiciese homenaje de sus Estados, y en cambio escogiese el cargo que mas le agradase en la corte del kakan: oferta honrosa conforme á las ideas chinas dominantes entonces entre los Tártaros, á la cual contestó chanceándose Federico: « Entiendo tanto de aves de rapiña que no haré mal el papel de halconero. »

La Hungría quedó desierta, y los Mogoles tuvieron que retirarse por carecer de alimento. El Oriente se sustrajo á su furor sometiéndose; pero habiendo muerto el gran general Charmagan, entró la confusion en el ejército, queriendo cada jefe trabajar en provecho propio. Fué á visitar al príncipe Avag un oficial subalterno llamado Siodsbuga, y pareciéndole que habia tardado en recibirle, le hirió con una espuela: indignados los criados maltrataron al algorsor, aunque Avag procuraba contenerlos, y reuniendo el oficial muchos compañeros, trató de vengarse. Avag, impotente para resistir, huyó á refugiarse al lado de Russudana, y aunque los príncipes mogoles castigaron á Siodsbuga y pidieron al príncipe georgiano que volviese, este no se tuvo por seguro hasta que no envió al gran kan para que le informase de lo que pasaba, el cual trajo un yarlik ú orden suprema dirigida á los generales mogoles para que tratasen bien á Avag y á los príncipes armenios y georgianos, sin que exigiesen de ellos otra cosa mas que los tributos establecidos.

Tambien la reina de Georgia hizo la paz con los Tártaros por mediacion de Avag, sin salir por esto de sus murallas á pesar de las seguridades y presentes de Baschú. Pero habiéndole enviado Batú proposiciones ventajosas, dió en rehenes á su propio hijo David. Baschú pensó

(1) « Jactatis inanibus verborum lenociniis, oratorem quam rapti contra Tartaros exercitu christianum imperatorem agere malebat. » Greg. IX, ap. M. Paris.

(2) MATIAS PARIS.

por este desaire poner en su lugar á David, sobrino de la reina, hijo natural de Jorge Lasca, y legítimo heredero de la corona, el cual había sido confiado por aquella al cuidado del sultan de Iconio, que le tenía preso en Cesárea. Este se lo entregó á Baschú, que le envió al kakan, apoyando sus derechos; pero sabido por Batú, mandó allá al otro David mejor recomendado. Kayuk prefirió al primero que llegó, que fué David Lasca, y habiendo oído despues al segundo, le confirió tambien el título de rey de Georgia, con la condicion de que dependiese del primero. Russudana, viéndose perseguida siempre por los Tártaros, se envenenó, y la Georgia permaneció por espacio de medio siglo bajo el dominio de dos reyes que vejaban al pueblo á porfía.

Los Persas musulmanes incitaban sin cesar á los Tártaros contra los Cristianos, de manera que los Sirios, los Armenios y los Albaneses apenas podian observar su culto. Vivía en la corte del gran kan el Sirio Simeon, hombre de tanto celo como ciencia, que había ido á predicar el Evangelio á los confines del Asia, y á quien Oktai llamaba *ata*, es decir, padre, y otros *rab-bum*, esto es, maestro. Habiendo expuesto este al kakan las persecuciones que sufrían algunos súbditos fieles, le envió á Armenia para que cuidase de todo lo relativo á los Cristianos, los cuales recobraron por este medio la libertad de ejercer su culto. El pueblo, que de todo tiene que hablar, principió entónces á decir que los Tártaros se habían hecho Cristianos.

En lugar de Charmagan, fué elegido por los generales Baschú-nuyan, que marchó con un numeroso ejército contra el sultan de Iconio, le derrotó y tomó á Erzerum, Sebaste, Cesárea y otras ciudades. La madre, la mujer y la hija del sultan se refugiaron al lado de Aytú, rey de la Pequeña Armenia; pero lleno este de terror, y movido por el ejemplo de sus vecinos, se sometió á Baschú, aceptando la vil condicion de presentar á las fugitivas. Entónces pareció oportuno á Baschú el escuchar los ruegos de los Cristianos de Siria que le pedían los librase de los musulmanes, é intimó al príncipe de Antioquia que destruyese sus ciudades y castillos, que le entregase todas las rentas de su principado en oro ó plata, y por último, que le enviase al campo tres mil doncellas. Al saberlo Boemundo V exclamó: « Viva Dios y sus Santos; no ejecutaré ninguno de sus tres mandatos; decidirá la sangre, y de la faz del Señor vendrá su sentencía; » pero cuando supo que los Mogoles avanzaban triunfantes por la Mesopotamia, que se difundía el terror por todas partes, y que al oír su nombre abortaban las mujeres (1), se resignó á pagar el tributo con otros muchos musulmanes y Cristianos (2). Kelat, Amida, Nisiva,

(1) « Toutes les gens de Orient en eurent si grant paour et et si grant hide, que le seul nom des Tartres et la hideur de les oyr nommer par les omes et les chasteaux, faisoit les dames enchainées aborti de peur et de hide. » *Peregrin.* del fraile. BIEULT, ms. en la Biblioteca real.

(2) M. PARIS, pág. 875, 937.

Edesa y otras muchas plazas de la Mesopotamia fueron tomadas por los Mogoles, pero produjo entre ellos la estacion tantas enfermedades que tuvieron que retirarse, llevando por donde pasaban el espanto y la muerte.

Estando en guerra los Mogoles con los Selyúcidas de Iconio y otros príncipes musulmanes, con quienes tambien lo estaban los Francos, vieron estos que tenían comunidad de intereses con los Mogoles, y procuraron llevar á cabo una alianza que la suerte les preparaba. El papa Inocencio IV, contando por suyos á aquellos que combatían á sus enemigos, tuvo la idea de convertirlos al Cristianismo, proyecto grande y ménos ilusorio de lo que á primera vista parece. Se decía que los Mogoles no reconocían á Mahomet, y que perseguían á los musulmanes: protegieron algunas veces á los Cristianos, y siempre les dejaron en libertad de ejercer su culto: se sabía que admitían un solo Dios (*Tagri*, el cielo), y eran poco supersticiosos (1). Se hablaba de la milagrosa historia del preste Juan, su príncipe, que se convirtió á la fe (2), y se decía tambien que muchos de ellos estaban bautizados. ¿Qué mas se necesitaba en aquellos crédulos siglos para creer á este pueblo muy adelantado en la fe? En los siglos razonadores se hubiera reflexionado que Gengiskan no les había marcado en su ley ninguna creencia fija, por lo cual se hallaban dispuestos á recibir cualquiera, así es que en los puntos donde se fijaban, adoptaban la de los vencidos, pues eran Buddistas en la China, y musulmanes en Persia: acaso en Italia hubieran sido Cristianos, y podía haberse renovado en los Orientales el prodigio de su conversion, como sucedió con los Septentrionales.

Mientras todo el mundo veía en ellos únicamente un pueblo nacido para exterminar ó ser exterminados, los pontífices se lisonjaban de que podían atraerlos á la civilizacion; Inocencio IV en el concilio de Lyon (1245) decretó que se enviasen misioneros á los Tártaros, y escri-

(1) « Tartari unum Deum colunt, factorem omnium bonorum, et penarum in hoc mundo datorem. » MARIN SANUTO, III, part. XIII, c. 9. Lo mismo dice Pedro, arzobispo de Rusia, en MATIAS PARIS, Rubruguis, Juan Carpino, Marco Polo, etc. En la ciudad *Peregrinacion* se dice: « En manière de vivre et de créance différent-ils de toutes autres nations du monde; car ils ne se vantent point d'avoir loy baillie de Dieu, comme plusieurs autres nations mentent, mais croient en Dieu, et ce bien tenement et bien simplement par ne seay quel mouvement de nature, que nature leur monstre, que, sur toutes choses du monde, est une chose souveraine, qui est Dieu. »

(2) Los nestorianos, que extendieron el Cristianismo en el Oriente de Asia, refieren grandes maravillas de un príncipe cristiano, y ántes sacerdote, que llamaban el preste Juan. La idea de encontrar en él un aliado hizo que los Cruzados le buscasen por todas partes, pero sin ningun resultado. Cuando entraron en relaciones con los Tártaros, se aumentó su esperanza de encontrarle, y Rubruguis dice: « Él era muy nombrado por todas partes, aunque cuando yo pasé por su país, nadie sabía de él, excepto algunos nestorianos que contaban de él maravillas, y cosas inverosímiles, como es costumbre. » (Cap. 49.) Los Keraitas tenían en efecto conocimiento del Cristianismo, y el nombre de su rey Oon-Kang fué traducido por los Europeos por el de Juan, y no dudaron haber encontrado al preste Juan.

En Europa ha subsistido siempre la opinion de que ha habido dos prestes Juan, uno en la Abisinia, y otro en la Tartaria.

bió con este objeto al prior de los Dominicos de París. Cuando se publicó el rescripto en el capítulo, se ofrecieron los frailes á porfía, y miraban con envidia á los elegidos (1). Por tanto, fueron enviados á Batú, que se hallaba acampado á las orillas del Volga, Lorenzo de Portugal y Juan Piano de Carpi ó el Polaco Benedetto, frailes Menores, con órden de acomodarse á las costumbres y maneras de los Tártaros. Se dirigieron á Persia para presentarse á Baschú-nuyan tres Dominicos, el Frances Simon de San Quintín y los Italianos Alejandro y Alberto Ascellino, á los cuales se unieron en el camino Guiscardo de Cremona y Andres de Longiumello. Llevaban letras del pontífice que exhortaban á los Tártaros á que abrazasen el Cristianismo, exponiendo los principales artículos de la fe y la primacía del papa en la tierra, mezclando ruegos, quejas y amenazas, y preguntándoles qué razon tenían para destruir á todos los pueblos.

Quando los Dominicos, despues de infinitos peligros, llegaron al campo de Baschú, ¡qué sorpresa no causaría á los Tártaros el oír que eran embajadores del mas grande de los hombres! *No sabéis*, replicaron estos, *que el kakan es hijo del Cielo?* y su estupor se redobló al oír que el papa no sabía que existiese el kakan, y mas aun al ver que no llevaban ningun donativo (2), y que no querían postrarse ante Baschú, si antes no consentía en hacerse Cristiano. Llenos de furor, unos proponían desollarlos y enviar al papa la piel llena de paja, otros temían una represalia por parte de los Cristianos, la desaprobacion del kakan (3) y el valor de los Francos, muy nombrado en Oriente, donde apenas había empresa en que no entrasen. Los despidieron con un despacho para el papa en que le hablaban con gran desprecio y trataban al kakan como hijo del Cielo, y como enemigo á cualquiera que intentase ser independiente de él (4). Con ellos fueron dos embajadores de Bas-

(1) Véase ODOR RAYN., *Ann. Eccl. ad ann.* — L. WADING, *Ann. Minorum.* — FONTANA, *Mon. dominicana.* VING. BELLOYAC., *Spec. hist.*

(2) Ung Francois vint au gran kaan des Tartres, et li empeureur lui demanda quel chose cilz lui avoit apportée. Ly Francois repondy, et dist: « Sire, je ne vous ai riens apporté, car je ne savois mie vostre grant puissance. — Comment! (dist l'empeureur) les oyseaux qui veulent par les paiz ne te dirent-ils riens de notre puissance, quand tu entras en ce pays? Ly Francois repondy: Sire, dit-il, peust bien estre que il me dirent: mais je ne entendy point leur parole. » Et par ainsi fu l'empeureur apaisé. *Peregrinacion* citada.

(3) *Et cil qui avoit la cure des messagers dist à Bayonoy: « Te souvient-il comment Cham fut jadis courrechiez à moi pour un message que tu me fesis oehire que je li esrachai le cuer dou ventre, et puis le pendi à mon poitral, et portai par l'ost? Saiches, se tu me commandes ces messages à oehire, je ne le ferai pas, ains m'en irai plustot que je porai à Cham, et t'accuserai comme faus et deslojal des œuvres ke tu veuls faire. » Cron. mss.*

(4) « Papa, ita scias: tui nuncii venerunt, et tuas litteras ad nos detulerunt. Tui nuncii magna verba dixerunt: nescimus utrum injunxeris eis ita loqui, aut a semetipsis dixerunt; et in litteris taliter scripseras: « Homines multos occiditis, interimitis et perditis. » Præceptum Dei stabile, et statutum ejus qui totius faciem orbis continet, ad nos sic est: Quicumque statutum audierint, super propriam terram, aquam et patrimonium sedeant, et ei qui faciem totius orbis continet virtutem (servitutem) tradant. Quicumque aut præceptum et

chú al del papa, que los acogió con atención y les regaló vestidos de grana y ricas pieles; pero no pudo saberse el objeto de su mision.

Los frailes Franciscanos hallaron á Batú en las riberas del Volga, y le presentaron sus despachos, los cuales fueron enviados al emperador mogol traducidos en esclavon, en tártaro y en árabe. Llamó este á su córte á los enviados, y al cabo de cuatro meses llegaron á la tienda amarilla y asistieron á la coronacion de Kayuk con cuatro mil embajadores, el rey de Georgia, Jaroslaf, duque de Susdal, y un sinnúmero de emires de la Persia, de la Transoxiana y del Yrak. Los señores y barones allí reunidos pusieron en medio una silla dorada y le hicieron sentar en ella diciendo: « Querémos, os rogamos y mandamos que tengáis poder y dominio sobre todos nosotros. » El contestó: « Pues que me queréis por vuestro rey, ¿estáis resueltos y dispuestos á hacer lo que yo os mande, á venir adonde yo os llame, á ir adonde yo os ordene, y á matar á quien yo os señale? » Y respondiendo todos que sí, añadió: « Entónces, ¿de hoy en adelante, mi palabra me servirá de espada? » y todos asintieron. Despues pusieron un paño en el suelo, y le hicieron sentarse en él diciéndole: « Mira arriba, y reconoce á Dios; mira abajo, y considera dónde estás sentado. Si gobiernas bien, si eres liberal y benéfico, si haces reinar la justicia, si honras á tus príncipes y á tus barones, á cada uno segun su categoría y dignidad, dominarás con toda magnificencia y esplendor; la tierra estará sometida á tu poder, y Dios te dará cuanto pueda desear tu corazón; pero si obras al contrario, serás despreciable y vil, y tan pobre que solo te quedará el paño sobre que estás. » En seguida sentaron á su mujer sobre el mismo paño y levantaron á ambos proclamándolos á grandes voces emperador y emperatriz; le presentaron oro, plata y piedras con profusion, y otras riquezas que había dejado Charmagan, y él se las regaló á los príncipes y señores presentes. Luego llevaron en carros una gran cantidad de carne cocida sin sal, y se dió un pedazo á cada uno; en la tienda sirvieron otra carne con sal y sopa, lo cual duró toda la fiesta.

Terminada la coronacion, los frailes fueron admitidos en audiencia, y preguntando al gran Mogol por qué destruía el mundo, les contestó: « Dios me ha ordenado á mí y á mis abuelos

statutum non audierint, sed aliter fecerint, illi deleantur et perdantur. Nunc superbum istud statutum et præceptum ad vos transmittimus. Si vultis super terram vestram, aquam et patrimonium sedere, oportet ut tu, papa, in propria persona ad nos venias, et ad eum qui faciem totius terre continet accedas. Et si tu præceptum Dei stabile, et illius qui faciem totius terre continet, non audieris, illud nos nescimus, Deus scit. Oportet ut antequam venias, nuncios præmittas, et nobis significes si venis aut non; si velis nobiscum componere, aut inimicus esse: et responcionem præcepti cito ad nos transmittas.

« Istud præceptum per manus Aybeg et Sergis misimus mense julii, vigesimo die lunationis, in territorio Siliensi castri scripsimus. »

VING. BELLOYAC., I, c. 1, 31, cap. 51. — *Viaje de Ascelin* página 80.

» que castigemos á las naciones culpables. » Replicaronle, que el papa deseaba saber si era Cristiano, y les dijo : « Dios lo sabe; si el papa » desea saberlo, que venga y lo vea. » Y fueron despedidos (1) con despachos que no debían ser de diferente contenido que los de Baschú. Por lo demas, la acogida que hacía Kayuk á los Cristianos era lo mismo que la que hacía á los musulmanes y lamaitas, y aun hoy mismo los emperadores Manchúes en la China hacen las ceremonias prescritas al cielo, á la tierra y á Confucio como patriarca de la secta de los letrados, ruegan á los espíritus que adoran los Tao-sse, y veneran á Buddha, encarnado en la persona del lama, sin que hallen extravagantes estos cultos contradictorios.

Aunque las instancias del papa no produjeron ningun resultado, fué suficiente para atemorizar á los musulmanes el que el Oriente y el Occidente pudiesen aliarse para exterminarlos. Temieron que el año de 1248 les seria fatal, porque habiendo sido tomada Damietta por los Francos, é invadida la Persia por los gengiskánidas, ¿qué hubiera sido de ellos si estos dos enemigos se hubiesen puesto de acuerdo? Los Francos estaban en tanta mejor posicion en cuanto que, á consecuencia de la obstinada guer-

(1) Juan de Piano de Carpi habia sido discípulo de San Francisco; fué primeramente guardian en Sajonia, y despues provincial en la Alemania, extendió su órden en Bohemia, Hungría, Noruega, Dacia y Lorena; en 1225 vino de misionero á España, y al volver de Tartaria fué nombrado obispo de Antivari por Inocencio IV.

Es el primero que dió en Europa cuenta exacta de los Mogoles y de sus costumbres, y aunque tiene algo de crédulo y de inexacto, hemos tomado de él algunas noticias de las que damos en el texto. Dice que Miguel, duque de Rusia, que habia ido á rendir homenaje á Batú, fué puesto entre dos hogueras, y habiéndole intimado que se postrase ante la efigie de Gengis-Kan, respondió con resolucion que se inclinaria delante de Batú, pero que su religion le prohibia hacer aquel homenaje á la imágen de un difunto. Como persistiese en su negativa, fué amenazado con la muerte; pero no cediendo á pesar de esto, Batú le mandó dar tantos golpes en el vientre y en el estómago que murió inmediatamente.

« Cuando estábamos en el país de Batú, sucedió que un tal » Andres, duque de Sarvogio en Rusia, fué acusado á este » príncipe de haber sacado caballos de la Tartaria para ven- » derlos en otra parte, y aunque no se le probó, fué conde- » nado á muerte. El hermano menor y la viuda del difunto, al » saber semejante suceso, fueron á la corte de Batú á pedirle » que no les privase del principado, y Batú mandó que el » príncipe se casase con la viuda de su hermano, segun se » acostumbraba entre los Tártaros. Este contestó que antes » se mataria que cometer un acto tan contrario á su religion. » Sin embargo, aquel hizo que se la diesen al joven, y como » tambien ella rehusase, los Tártaros los llevaron al lecho y » los casaron apesar de las lágrimas y gritos de la mujer. » En otra parte dice : « Los Tártaros son tan orgullosos que » desprecian á los jefes de otras naciones. En la corte del » emperador vemos al gran duque de Rusia, al hijo del rey » de Georgia, y á otros muchos sultanes y príncipes, á quienes » no hacen ninguna clase de honores, y hasta los Tártaros que » se les daba para su guardia, solian quitarles el paso, y » ocupar los mejores sitios. » Es extraño oír á fray Juan lamentarse con frecuencia de la falta de alimento. « Salimos, » dice, con las lágrimas en los ojos, pensando que caminába- » mos á la muerte, porque estábamos tan débiles, que apenas » podíamos tenernos á caballo. En toda la cuaresma no ha- » biamos comido mas que mijo cocido con agua y sal; ni » bebido otra cosa que nieve derretida. » Durante un mes que » estuvieron en la corte, estuvieron á punto de morir de hambre, porque el alimento que recibian para cuatro dias apenas » era suficiente para uno solo.

Á la pregunta de Kayuk respondieron, que en la corte del papa nadie entendia el mogol, el árabe ni el ruso.

ra que los Tártaros habian sostenido contra los sultanes de Iconio, estaban tan maltratados que no hubieran podido resistir á Luis, si en vez de llevar la guerra á Egipto se hubiese dirigido contra ellos. Pero en este caso se hubiera empeñado una guerra general entre los Mogoles y los Francos, sin que nos sea dado saber cuál hubiera sido el resultado.

Cuando San Luis habia reunido á los grandes para disponer la expedicion de Egipto, recibió una órden del rey de los Tártaros mandándole que se declarase súbdito suyo, porque estos eran aquellos hijos de los hombres á quienes estaba escrito que dió Dios el dominio de la tierra (1), pero no por esto se detuvo Luis. Despues cuando en Chipre se le presentaron los embajadores del Mogol, Ilquikatai, comandante de la Persia y de la Armenia, y el santo rey los acogió con atencion y los despidió con los frailes Andres y otros, dándoles una capilla con todos los ornamentos pertenecientes al culto divino, un pedazo de la santa Cruz, y cartas en que invitaba al kacan adoptase la verdadera fe, como (decia) sus abuelos, el legado envió otras cartas en que celebraba que el kacan, su suegra y sus obispos se hubieran hecho Cristianos, y los exhortaba á que continuasen en la fe. Estas, sin embargo, eran noticias esparcidas por los impostores, y se creían, porque se deseaba que fuesen verdad, pero ¿qué eco habian de tener estas ideas en la corte de los Mogoles?

Despues de atravesar la Persia, llegó la embajada á la corte, y habiendo muerto Kayuk, los recibió la regenta Ogulgaimisc, que les hizo otros presentes en cambio de los que llevaban, entre los cuales les dió un pedazo de tela de seda segun era costumbre en China; pero esta embajada no produjo el resultado que se deseaba, y solo fué considerada como un homenaje. Por lo cual, San Luis envió otra bajo la direccion de fray Guillermo de Rubruquis (Ruysbroeck) con fray Bartolomé de Cremona y otros, á quienes dió nuevos regalos para los príncipes tártaros, pero sin decir que los hacía el rey. Rubruquis nos refiere su mision en estilo claro y conciso, circunstancia muy rara en los narradores antiguos, y nos da cuenta de todo, de los vestidos, de las comidas, de las ceremonias, segun lo observó él mismo y lo oyó de testigos oculares, dando fe sin embargo á brujerías y encantamientos (2). Habiéndose embarcado en Constantinopla, encontraron en Soldaye (Crimea) los primeros cuarteles de los Tártaros, y cuando los vi, dice, me pareció que entraba en un nuevo mundo. Atravesaron los arsenales que separan al Dnieper del Tanais, « no durmiendo por » espacio de dos meses bajo techado, sino á » campo raso, ó debajo de nuestros carros sin

(1) MATÍAS PARIS.

(2) *Relations des voyages de Guillaume de Rubruk, Bernard le Sage, et Savulf, publiés par FR. MICHEL et TH. WRIGHT. Paris, 1839.* Bernardo era un fraile del siglo x que viajó por Egipto y Tierra Santa; Savulf un fraile inglés que hacía 1102 fué desde Bari á Palestina.

» encontrar un solo pueblo ni otras señales de » construcciones, sino las sepulturas de los » Cumanos. »

Á las orillas del Volga encontraron el campo de Batú, extenso como una ciudad, y que tenia una circunferencia de diez ó doce millas; en el centro estaba la tienda del capitán mirando al Mediodía, y á derecha é izquierda barracas de Oriente á Occidente; á la izquierda las de las diez y seis mujeres del jefe, inmediatas unas á otras, y rodeadas de las de sus criados, cubiertas de fieltros engrasados y colocados en carros que eran trasportados por bueyes ó camellos al traves de aquellas inmensas llanuras. « Procu- » rábamos con todo empeño (dice el fraile) no » tocar las cuerdas con que ataban estas tien- » das, y que lo mismo que el suelo, tienen los » Tártaros en gran veneracion. »

Se presentó Rubruquis á Batú, con ricos vestidos sacerdotales, llevando en la mano una hermosa biblia que el rey le habia dado, y un salterio pintado, regalo de la reina: su compañero llevaba el misal y la cruz, y otro eclesiástico el incensario. « Al entrar no se exigie- » ron de nosotros las reverencias y genuflexiones » acostumbradas cuando se presentaban los » embajadores. Permanecimos así en lo que » rezamos un *miserere* sin que nadie chistase. » Batú estaba sentado en un trono elevado, » extenso como un lecho, al que se subia por » tres escalones; junto á él se hallaba una de » sus mujeres; á derecha é izquierda los hom- » bres, no siendo bastantes las mujeres de Batú » que allí estaban para ocupar uno de los lados » de aquel. Á la entrada habia una mesita en » que habia cumiz y grandes tazas de oro y plata, » adornadas de piedras. Batú nos miraba de » hito en hito, lo mismo que nosotros á él, y » tenia el rostro de un color arrebatado. Me » decidí por fin á hablarle, y nuestro conductor » me advirtió que debía arrodillarme y hablar en » esta postura. Doblé una rodilla como se hace » ante los hombres, pero hizo seña de que do- » blase las dos, y no me atreví á desobedecerle, » y figurándome que estaba dirigiéndose á » Dios, principié mi discurso de esta manera : » Señor, rogamos á Dios, de quien procede todo » bien y que tanto os ha favorecido con glorias » terrenas, os conceda tambien las celestiales, » sin las que todas las demas son fútiles y » vanas. Sabed que no las obtendréis si no sois » Cristiano, porque Dios mismo dice : *El que » crea y sea bautizado, se salvará; el que no lo » sea, se condenará.* — Al oír estas palabras » Batú se sonrió con modestia, y los Mogoles » principiaron á batir las manos y á burlarse » de nosotros. Restablecido el silencio... se in- » formó del nombre de Vuestra Majestad (Ru- » bruquis dirige su relacion á San Luis), del mio » y del de mis compañeros, que el intérprete le » dió por escrito..... Despues se nos hizo sentar y » tomar leche, lo cual se tiene por un gran favor, » y como yo tenia los ojos bajos, me mandó » levantarlos. En seguida nos marchamos. »

No creyó Batú de su competencia darles autorizacion para predicar la fe en Tartaria, y en vista de esto, Rubruquis se puso en camino para Caracorum. Desgraciado sobremuera fué aquel viaje, durante el cual eran provistos de carros y caballos por aquellos habitantes, que solo les hacian este servicio por ser personas enviadas por los príncipes de la sangre. Mangú nos recibió con el mayor orgullo. « Levantaron el fieltro » que habia á la puerta del palacio, entramos, » y como era por aquellos dias la Natividad de » Cristo, entonamos el *A solis ortus cardine.* » Cuando acabamos, nos registraron escrupulo- » samente para ver si llevábamos escondido » algun cuchillo, é hicieron que nuestro intér- » prete dejase el cinturón y el puñal. Á la en- » trada habia una mesa con el cumiz, y dejan- » do á nuestro intérprete cerca de aquella, nos » colocaron en frente del señor. Toda la cámara » estaba tapizada de tela de oro, y en medio » habia un brasero lleno de lumbre que alimen- » taba con raíces de ajeno, espinos y estiércol. » Mangú-Kan estaba sentado en una pequeña » cama con un rico vestido con pieles lustrosas » como las de las vacas marinas. Tenia sobre » cuarenta y cinco años, mediana estatura y » nariz aplastada y roma. Su mujer, joven y bo- » nita, estaba á su lado con una hija llamada » Cirina, ya casadera, y tenia muy mal corazón; » habia tambien al lado muchos niños durmien- » do en un colchon. El gran kan mandó pre- » guntarnos qué queríamos beber, vino, *tera- » sina* que se extrae del arroz, *caracumiz* » preparado con leche de vacas, ó *ball* hecho con » miel, que eran las bebidas de invierno. Res- » pondí que no éramos aficionados á beber, pero » que tomaríamos con gusto lo que su grandeza » nos ofreciese. Nos dieron terasina clara y » gustosa como el vino blanco, y lo probé por » obedecer; pero nuestro intérprete se acercó » al depósito y bebió tanto, que no sabia lo que » hacia ni lo que decia. Despues mandó llevar » el kan aves de rapiña de muchas clases, po- » niéndoselas en la mano y contemplándolas » largo tiempo, y luego nos dijo que habláse- » mos. Tenia por intérprete á un nestoriano, y » el nuestro estaba medio ebrio. Puestos de o- » dillas, le dije que dábamos gracias á Dios por » haberse dignado llevarnos á países tan leja- » nos para ver y saludar á aquel gran Mangú, á » quien habia concedido tanto poder en la tierra, » y que rogábamos á Nuestro Señor Jesucristo, » por quien todos vivíamos y moríamos, diese » á Su Majestad próspera y larga vida. (Este es » su principal deseo y ruegan al Cielo para ob- » tenerlo.) Que habiendo oído en nuestros países » que Sartac era Cristiano, se habia llenado de » regocijo toda la Cristiandad, y mas que todos » el rey de Francia, que nos enviaba con ofertas » de paz y de amistad, para manifestarle quiénes » éramos, y pedirle que nos permitiese perma- » necer en aquel país, porque teníamos obliga- » cion por nuestra regla de enseñar á los hom- » bres á vivir con arreglo á la ley de Dios. Que